



EL ESCARABEO DE ALARCOS: UN NUEVO ESCARABEO PÚNICO EN LA MESETA SUR

Alarcos Scarab: a new punic scarab in the South Plateau of Iberia

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA¹, MACARENA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ,²

(1) Real Academia de la Historia. <https://orcid.org/0000-0003-0065-5878>. teutates1946@gmail.com

(2) Delegación de Cultura de Ciudad Real. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. <https://orcid.org/0000-0003-2604-1743>. macarena242@gmail.com

RESUMEN:

Estudio de un escarabeo hallado en las excavaciones de Alarcos, Ciudad Real. Apareció entre los restos caídos al exterior de un edificio de tres recintos incendiado, que se ha fechado c. 400-375 a.C. por los materiales hallados, entre los que se incluían varias cerámicas áticas. El escarabeo es de “jaspe verde”, roca verdosa sedimentaria de cuarzo criptocristalino amorfo, probablemente originaria de Cerdeña. Es de tipo IV de Vercoutter y el sello ofrece una tosca representación de la lucha de Melqart con el león, habitual en estos escarabeos. Tiene el interés de proceder del importante oppidum oretano de Alarcos, situado a casi 300 km de la costa sureste del Mediterráneo, y se añade a otros escarabeos hallados en la Meseta Sur que documentan el hinterland comercial de la zona costera del Sureste. Además, junto a más elementos arqueológicos del mismo origen, confirman la penetración púnica en esas zonas de la Meseta.

Palabras clave: Escarabeo púnico. Melqart y el león. Alarcos. Oretanos. Sureste. Colonizaciones.

ABSTRACT:

Study of a scarab found in the excavations of Alarcos, Ciudad Real (Spain). It appeared among the fallen remains outside a burned-out three room building, which has been dated c. 400-375 BC by the materials appeared, among which several Attic ceramics were included. The scarab is made of “green jasper”, a greenish sedimentary rock of amorphous cryptocrystalline quartz, probably from Sardinia. It is of Vercoutter type IV and the seal offers a rough representation of Melqart’s fight against the lion, common in these scarabs. Its interest lies in coming from the foremost Oretani oppidum of Alarcos, located almost 300 km from the Mediterranean coast, and it adds up to other scarabs found in the South Plateau that document the commercial hinterland of the southeast coastal area. In addition, together with other archaeological elements of the same origin, they confirm the Punic penetration in these areas of the Central Plateau.

Key words: Punic scarab. Melqart and the lion. Alarcos. Oretani. Southeast. Colonization contacts.



En las excavaciones del *oppidum* ibérico de Alarcos apareció hace unos años un escarabeo de tipo púnico que queremos dar a conocer, pues, al propio interés que ofrecen estas piezas tan características del mundo púnico, se añade el de ser un nuevo ejemplar de los escasos escarabeos hasta ahora hallados en la Meseta. En la actualidad la pieza se conserva en el Museo de Ciudad Real, con el nº de inventario 1739, donde se exhibe en una de sus salas, junto a otros materiales del mismo yacimiento.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Este escarabeo se halló entre el derrumbe de una interesante construcción conocida como “edificio tripartito”, situado en corte 18 del sector IV-E (de Juan García y Fernández Rodríguez 2007: 34-37; Fernández Rodríguez 2009), en el denominado “espacio 1”, que más tarde fue identificado como H-38 al ser numeradas todas las habitaciones de esa parte del yacimiento, a una cota de 656,30

m (fig. 1). Se trata de un interesante edificio formado por tres habitaciones rectangulares con medianiles o paramentos intermedios comunes, pero sin puerta de comunicación interna entre ellas, por lo que la puerta debía dar a uno de los lados menores. Su destrucción por un incendio a inicios del s. IV a.C. permitió documentar el ajuar que contenía en su interior, en el que destacan vasos dedicados a la conservación, transformación y manipulación de alimentos, como han confirmado los estudios y análisis realizados (Fernández Rodríguez 2009: 230 y ss.), pero también se halló un objeto ritual de bronce (caldero), que apareció doblado en una esquina del recinto 3 y que ha sido interpretado como una ofrenda de fundación (Fernández Rodríguez 2019: 80-84). La existencia de un hogar y de un molino en cada uno de los tres departamentos hace suponer un posible uso como viviendas, pero su tipología es distinta de la que ofrecen las viviendas ibéricas hasta ahora documentadas en el *oppidum*, lo que deja abierta la posibilidad de que pudieran tener un uso especial, que no es fácil determinar.

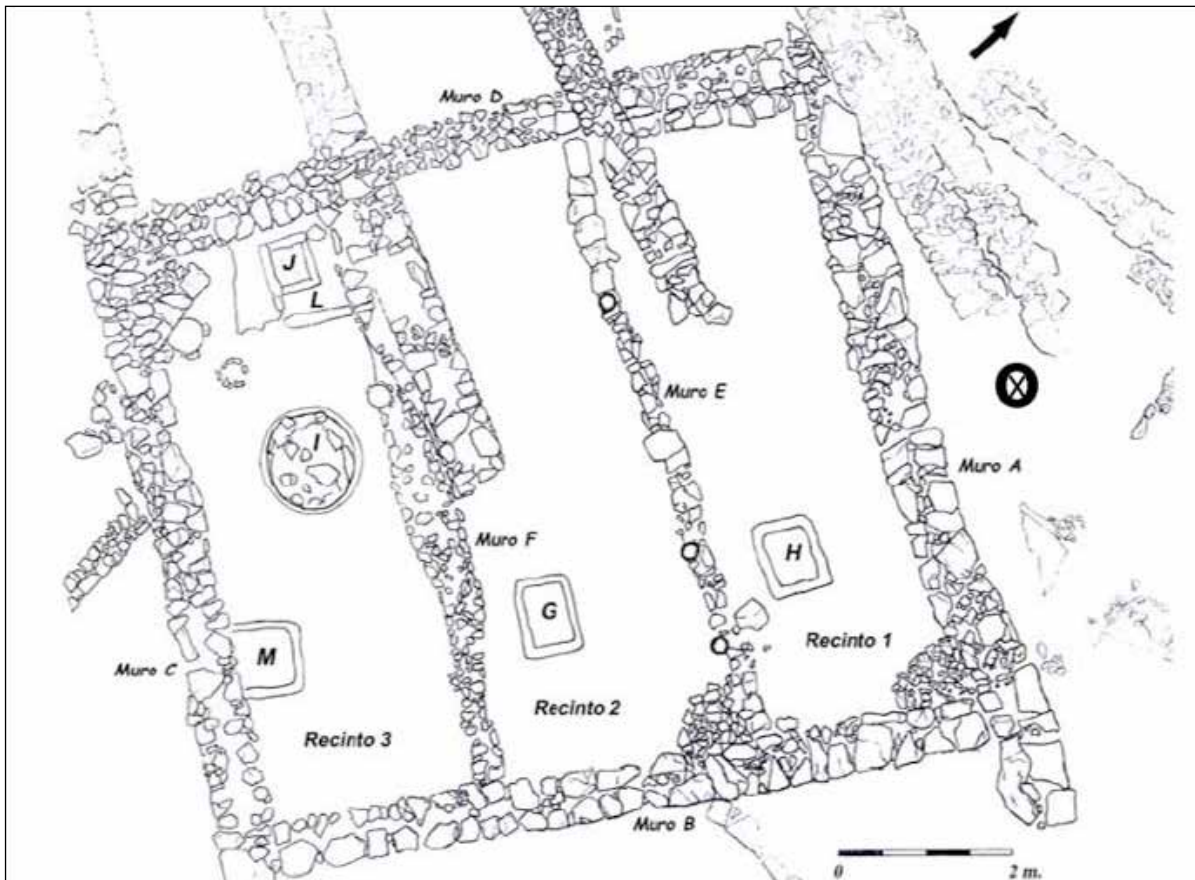


Fig. 1. Edificio tripartito del *oppidum* de Alarcos con el lugar de hallazgo del escarabeo (a partir de Fernández Rodríguez 2009, fig. 10).

Desde el punto de vista cronológico, este edificio corresponde a la Fase III de Alarcos, fase fechada a finales del s. V y principio del IV a.C. por estratigrafía y por la presencia de cerámicas griegas (Fernández Rodríguez y García Huerta 1998: 51), piezas que son muy abundantes en el yacimiento y cuyo número aumentó significativamente desde finales del s. V a.C. cuando alcanzan el medio centenar de piezas, que, si se suman a las fechadas entre fines de este siglo y comienzos del IV a.C., ascienden a más de una centena, lo que se ha atribuido al comercio ampuritano (Cabrera Bonet y Sánchez Fernández 1994; Fernández Rodríguez y Madrigal Belinchón 2015: 251).

El escarabeo se encontró al lado este del muro “D”, que es el muro oriental del inmueble, concretamente en un estrato formado por tierra dura procedente de adobes, carbón y algo de cenizas, cuya sigla identificativa de la excavación es A-88/IV-E/C-18/1739. En consecuencia, no apareció en el interior de este edificio, sino extramuros (fig. 1), aunque el contexto de derrumbe parece indicar que procedería del interior del mismo, quizás de su parte alta. Se halló sin soporte alguno, que se ha debido perder. En cualquier caso, su contexto arqueológico se data del 400 al 375 a.C., lo que indica que su deposición debe situarse a inicios del s. IV a.C., fecha acorde con la que parece deducirse de su tipología, y es interesante que en una de las habitaciones del edificio tripartito, concretamente en la R-2, se hallara un fragmento de lucerna púnica de dos picos (Fernández Rodríguez 2009: 229), que refuerza la presencia púnica que evidencia el escarabeo.

EL ESCARABEO: DESCRIPCIÓN, ICONOGRAFÍA, PROCEDENCIA Y CRONOLOGÍA

El escarabeo de Alarcos mide 21 mm de longitud, 16 mm de anchura máxima y 15 mm de altura. Es de una piedra verde oscura, que, probablemente, es lo que se denomina “jaspe verde”, piedra a menudo utilizada en escarabeos púnicos. No se trata de auténtico jaspe, como el que se extrae de Egipto, que es un dióxido de silicato de aluminio de origen sedimentario, pues el análisis por difracción de algunos escarabeos de esta piedra verdosa ha permitido identificar la presencia de glauconita y de filosilicatos verdosos de tipo mica que se interpretan como un metabasalto de color verde (Velázquez Brieva y López Grande 2016). Esta composición apoya la posible procedencia sarda de esta piedra semipreciosa, cuyos yacimientos se han localizado cerca de Masullas y en Morgongiori,

en una zona sedimentaria miocena situada al pie del monte Arci, cerca de Oristano, en la parte occidental de la isla, aunque también se han señalado otros posibles yacimientos cercanos a Alghero. Es, por tanto, una roca sedimentaria de cuarzo criptocristalino amorfo originaria de los caparzones de protozoos marinos, de gran dureza y de fractura concoidea, con impurezas diversas que le dan variados colores, entre los que destaca el gris verdoso más o menos oscuro del escarabeo de Alarcos.

Tiene forma ovoide característica, con un perfil bastante grueso, como suele ser habitual en este tipo de escarabeos púnicos (fig. 2). Su anverso o cara superior ofrece los dos élitros señalados por una simple línea que también marca la separación del tórax, por lo que puede considerarse de tipo IV de Newberry (1906) y Vercoutter (1945: 10). La cabeza queda bien separada del cuerpo por una gruesa moldura cóncava (fig. 2), con un marcado modelado obtenido con un instrumento abrasivo, usado con cierta tosquedad, pero con eficacia y que se completa en el *chlypeus* con una serie de líneas paralelas trazadas a buril. Los laterales ofrecen una tosca representación de las patas del escarabajo (fig. 2), que ofrece una perforación longitudinal de sección circular (fig. 2). Está bastante bien conservado, aunque en su parte superior ofrece pequeños golpes y rayados.

La base muestra el sello característico de forma oval, que queda rodeado de una gruesa línea incisa a modo de contorno, grabada con tosquedad (fig. 2). En su interior se ha representado a un personaje en pie, que avanza hacia la derecha, por lo que sería la izquierda en la impronta. Viste una túnica o chitón que deja libre la pierna izquierda y casi cubre en su totalidad la pierna derecha y que parece sostenido por un doble tirante que llega hasta los hombros. La cabeza está cubierta por un gorro redondeado con un reborde, por detrás del cual sale la cabellera, que no llega a caer sobre los hombros, pero de los rasgos de la cara sólo se han señalado la nariz y los ojos. Este personaje alza su brazo izquierdo con un objeto en la mano (que sería la derecha en la impronta), mientras que su brazo derecho (el izquierdo en la impronta) queda detrás del cuerpo sosteniendo otro objeto, que pudiera ser un puñal. Las piernas acaban en pies señalados por sendos trazos rudos horizontales, con indicación del talón. Este personaje agarra con su brazo izquierdo a un toco león situado a su derecha con la cabeza la cabeza vuelta hacia este mismo lado y la cola alzada por detrás en vertical entre el cuerpo del león y el personaje, mientras que las patas del felino apenas se han señalado por trazos gruesos. Encima del brazo izquierdo se ha grabado una pe-



Fig. 2. Escarabeo de Alarcos: Vista superior, lateral e inferior y dibujo del sello (Fotos: Víctor M. López Menchero; Dibujo: Noelia Sánchez Fernández).



queña oquedad, algo irregular, que debe ser una representación astral en forma de disco. Por debajo, un trazo grueso y burdo marca el exergo.

El grabado está realizado con una técnica que evidencia soltura y vigor, pero con gran tosquedad, propia de un artesano o de un taller de estilo rutinario y degenerado, característico de estos escarabeos púnicos de fecha avanzada. Lo mismo se desprende de su iconografía, que representa una divinidad masculina en lucha con un león. La disposición del personaje, su vestimenta y tocado, y su actitud al enfrentarse a un león, junto al pequeño astro de la parte superior, indican que la escena representada en el sello es una escena mítica. Sin duda, se trata del conocido mito fenicio de *Melqart* enfrentado a un león, que debía ser uno de los episodios míticos de “Los trabajos de *Melqart*”, gesta en la que este dios conseguiría la leontea, que a partir de esta hazaña pasó a ser el elemento identificador de la divinidad y que aparece documentada en las puertas del famoso santuario del *Herakleion* de *Gadir* (Tsirkin 1981; Almagro-Gorbea 2010).

La lucha de *Melqart* con el león constituye el precedente del mito clásico de Heracles y el león de Nemea, que corresponde al I trabajo canónico de Heracles (Schefold 1988: 135 s.; Felten 1990b, n° 1762 s.). Se trata de un tema muy antiguo y popular en el arte oriental (Moorgart 1940: lám. 23 s.; Tsirkin 1981: 23; Nunn 2000: lám. 60-62, 86 s.; Almagro-Gorbea 2010), que ya aparece en el Poema de Gilgamesh, en la Biblia (*Ju.* 14,6) y en cuencos de Ugarit (Schaeffer 1949: lám. 8). Igualmente se representa en relieves siriohititas (Orthmann 1971: lám. 26,a, 26,b, 26,e, 35,e), en los que como *Despotés therón* se enfrenta a uno (*id.*, lám. 15,a, 17,e) o a dos leones (*id.*, lám. 15,a, 26,a y 26,e). El tema pasó también al arte áulico asirio (Farkas 1974: lám. 18-19) y aqueménida (Schmidt 1953: lám. 147,A, 195,A; Barnett 2000: fig. 5.1, 5.2, 5.4a, 5.12), pues simbolizaba el poder del Rey sobre sus enemigos identificados con el Mal. Este motivo iconográfico pasó igualmente al arte sirio-fenicio, pues aparece en marfiles nordsirios (Barnett 1975: lám. 18,S1, 22,S2-S4, etc.; Orthmann 1971: lám. 68,c-f) y en cuencos de bronce sirio-fenicios (Layard 1853: 64 y 65; Markoe 1985: Gr7) y fenicio-chipriotas (*id.* 1985: Cy1, Cy2). En consecuencia, este motivo del dios o el héroe atacando al león aparece en sellos de todo el Oriente desde el III milenio a.C. y pasó a la glíptica fenicio-púnica como tema característico en los escarabeos (Nunn 2000: lám. 45-46; Boardman 2003: tipo 19).

La escena representada es, por tanto, un tipo iconográfico muy popular en escarabeos fenicio-púnicos. Co-

rresponde al subtipo 19A de Boardman (2003), caracterizado por llevar un tocado cónico. Este tipo aparece en escarabeos púnicos de Ibiza (Fernández Gómez y Padró Parcerisa 1982: 61, n° 25), como el del Hipogeo 18, M.A.I. Inv. n° 3854, fechado en el s. VI-V a.C., aunque el dios que lucha con el león es Bes, o como el n° 88, de procedencia desconocida (Boardman 1984: n° 75 a 79, 90 y 91; *id.* 2003: n° 19/1) y en varios de Cerdeña (Boardman 2003: n° 19/2 a 19/8), lo que confirma la probable procedencia sarda de esta pieza. Sin embargo, la tosquedad del grabado y la disposición del león con la cola vertical entre el felino y *Melqart* no se documenta entre los escarabeos conocidos del subtipo 19A (Boardman 2003, *passim*). Su procedencia sarda la confirma su material, pero por su tosquedad pudiera ser una imitación, quizás ebusitana, aunque se debe incluir entre los escarabeos púnicos generalizados a partir del segundo cuarto de s. V a.C. (Almagro-Gorbea *et al.* 2009). Su fabricación en jaspe verde y el estilo degenerado del motivo permiten datarlo hacia el 400 a.C., cronología acorde con la del contexto arqueológico en que apareció, que se ha fechado del 400 al 375 a.C., lo que indica que debió desaparecer poco tiempo después de su adquisición.

LOS ESCARABEOS PÚNICOS DE LA MESETA SUR

Este escarabeo púnico hallado en Alarcos añade a su propio interés el de proceder del *oppidum* ibérico de Alarcos (Fernández, Rodríguez, *et al.* 1996; Fernández Rodríguez y García Huerta 1998), una de las principales poblaciones de la Oretania. Esta procedencia lo relaciona con otros escarabeos igualmente hallados en la Meseta Sur (figs. 3 y 4), que confirman la penetración de este característico objeto púnico hasta zonas relativamente apartadas del interior de la Península Ibérica. El escarabeo de Alarcos (ALA1) se suma al del Cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella-1 (CV1) en Cuenca y a los de Casa del Monte-1 en La Recueja (CM1) y el de Los Villares-1 (LV1) en Albacete (fig. 4). A estos ejemplares aún cabría añadir otro de Santisteban del Puerto en Jaén (Lantier y Cabré Aguiló 1917: 112, fig. 8) y los hallados en Cancho Roano, que pudieron haber llegado a Extremadura a través de la Oretania. Todos ellos se fechan antes de fines del s. V a.C., aunque el ejemplar de Alarcos, más tosco y de fabricación más descuidada, pudiera ser algo más tardío.¹

El escarabeo de Alconchel de la Estrella (Almagro-Gorbea y Millán Martínez 2011) es un escarabeo púnico de

tipo Va de Vercoutter (1945: 10), como evidencian su grosor, la tipología de su dorso y su iconografía, pues su sello representa a un dios vestido con túnica larga sentado en un trono con un símbolo solilunar encima (fig. 4,1). Este ejemplar es de lidita, lo que plantea dudas sobre su lugar de fabricación, pero su estilo, tipología e iconografía son idénticos a otra pieza de jaspe verde hallada en un hipogeo del Puig del Molins en Ibiza con materiales de fines del s. V a.C. (Fernández Gómez y Padró Parcerisa 1982: 121, nº 43). Este paralelo indica que el escarabeo de Alconchel debió llegar a las tierras conquenses de la Meseta desde Ibiza a través de la costa del sureste, donde son varios los escarabeos púnicos aparecidos (*vid. infra*), lo que plantea una exportación de estos objetos desde talleres sardos a Ibiza. El escarabeo del Cerro de la Virgen, por motivos estilísticos, se fecha en la segunda mitad del s. V a.C. (*ibidem*), quizás hacia su tercer cuarto o hacia inicios del último tercio, aunque pudo haber sido depositado en la tumba ibérica en que apareció ya en el primer cuarto del s. IV a.C. Alconchel de la Estrella queda a sólo 30 km de *Segobriga*, donde se ha hallado un colgante de cornalina y oro de tipo púnico (Almagro-Gorbea y Lorrio Alvarado 2007: 156, fig. 3,2), cuyos paralelos en Tharros y Cartago se datan hacia el s. VI a.C. (Quillard 1979: lám. 6,4), lo que confirma su relación con la “Vía Salaria” que desde la costa de Alicante ascendía por *Saltigi* (Chinchilla, Albacete) hasta *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid) y que constituía una de las principales vías de penetración desde la costa del sureste hacia el interior de la península ibérica. Esta vía estaba activa desde el Periodo Orientalizante,

como evidencia el monumento de Pozo Moro (Almagro-Gorbea 1983: 181 s.; Blánquez Pérez 1990: 56 s.; Almagro-Gorbea *et al.* 2021), y su actividad explica la llegada de los escarabeos de las necrópolis de Los Villares y de Casa del Monte (*vid. infra*).

Otro ejemplar, al parecer inédito², procede de un hallazgo casual, sin contexto, de la necrópolis ibérica de Casa del Monte (La Recueja, Albacete) (López Precioso 1994). Es de jaspe verde oscuro y mide 12 mm de largo por 10,5 mm de grueso y 9 mm de alto, ya que está roto y ha perdido el tercio distal posterior, pero da la sensación de que se volvió a pulir por su prolongado uso, lo que explica el enorme desgaste que presenta (fig. 4,2), que revela un especial aprecio a pesar de que las figuras y su función de sello habían desaparecido. Actualmente se conserva en el Museo de Albacete, donde ingresó en 1984, con el nº de inventario 6063. Apenas se aprecia la cabeza del escarabajo reducida a un cuarto de esfera con una línea que la separa de los élitros, no diferenciados, tal vez por el extremo desgaste de la superficie, que hace que las patas del animal apenas se vean. Del sello sólo se aprecian restos de una figura longitudinal, hecha a base de tres glóbulos, que probablemente representarían una figura humana. Su gran desgaste impide señalar paralelos, aunque debe tratarse de un escarabeo púnico de tipo sardo a juzgar por la piedra utilizada, lo que permite fecharlo hacia los ss. V-IV a.C.

En la necrópolis ibérica de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) (Blánquez Pérez 1987) apareció otro escarabeo, ligeramente roto en su extremo distal y bastante desgastado, que se conserva en el Museo de Albacete, Inv. nº 9940

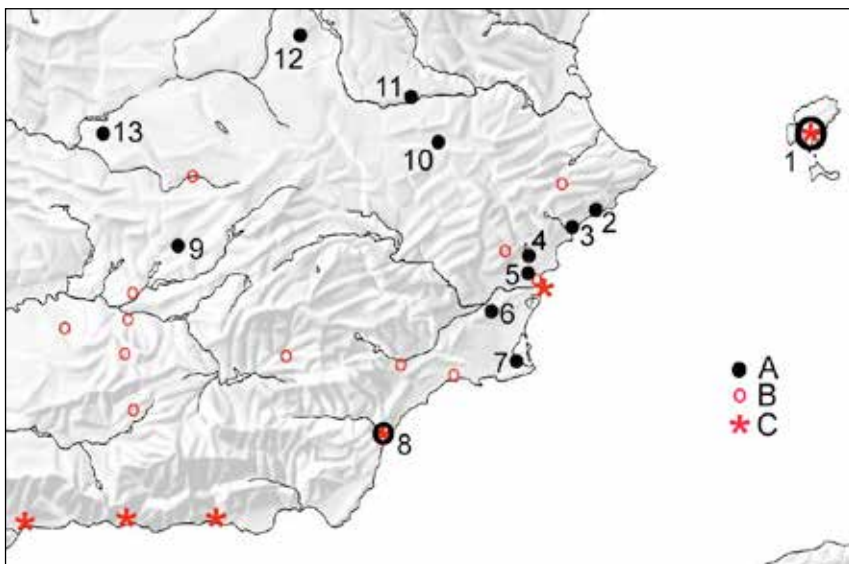


Fig. 3. Dispersión de los escarabeos en el sureste de la Península Ibérica (A, escarabeos púnicos; B, otros escarabeos; C, colonias fenicio-púnicas: 1, *Ebusus*-Ibiza; 2, Les Casetes (Villajoyosa, Alicante); 3, La Albufereta (Alicante); 4, La Alcudia (Elche, Alicante); 5, El Molar (San Fulgencio, Alicante); 6, Verdolay (Murcia); 7, Los Nietos (Cartagena, Murcia); 8, *Baria*-Villaricos (Almería); 9, Castellones de Santisteban (Jaén); 10, Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete); 11, Casa del Monte (La Recueja, Albacete); 12, Alconchel de la Estrella (Cuenca); 13, Alarcos (Ciudad Real) 14, Alcubillas (Ciudad Real), no situado en el mapa.

(Blánquez Pérez 1986: 730, 820, 2253 s.; *id.* 1990: 453 s., fig. 68, nº 7418, lám. 48; Jaramago 1990). Es de una piedra de color negro que debe ser una lidita, también conocida como “jaspe negro” o “jaspe de Egipto”. Las patas están bien realizadas, al ser proporcionalmente muy alto y corresponde al tipo I de Newberry (1906) y Vercoutter (1945: 49, fig. 2), con una gruesa perforación longitudinal. Apareció en la tumba 25, atribuida a la fase IIB/c, que se interpretó como un *silicernium* relacionado con el túmulo 14 (Blánquez Pérez 1986: 680 s.; *id.* 1990: 223 s.), cuyo ajuar lo formaban más de 67 objetos (*id.*: fig. 52-69), entre los que destacan ungüentarios de pasta vítrea y marfiles etruscos, por lo que era una tumba ibérica del muy alto rango. La cara superior ofrece bien moldeada la cabeza del escarabajo, separada por una gruesa línea del tronco y con cuatro líneas para marcar su volumen, pero no se han señalado los élitros. El sello (fig. 4,3) muestra a un personaje hacia la derecha con el brazo derecho alzado y el izquierdo extendido hacia delante, ambos cubiertos por las mangas de un *chitón* que llega hasta la parte superior de las piernas, mientras que en la cabeza lleva una especie de gorro frigio. El personaje parece perseguir a un león situado a su derecha, con las fauces abiertas, que huye en esa

dirección. Delante de la cabeza del personaje hay una pequeña estrella de 5 puntas, pero no se observa ninguna línea o cenefa que marque el contorno. La forma del personaje y su actitud de perseguir a la carrera a un león con las fauces abiertas, junto a la pequeña estrella que ocupa el campo, evidencian que se representa una escena mítica, probablemente heroica, que se puede interpretar como al mito fenicio de *Melqart* y el león, precedente del de Heracles y el león de Nemea (Tsirkin 1981; Almagro-Gorbea 2010: 91 s.). El contexto arqueológico de la tumba en que se halló ofrece una segura fecha *ante quem* del 400 a.C., pues se asocia a diversos bolsales áticos, aunque el largo uso de la pieza indicaría que *ésta* debe fecharse hacia el 450 a.C. o incluso algo antes. Blánquez Pérez (1986: 730, 820, 2253 s.) lo consideró sudítálico, más que púnico, y lo fechó c. 425-400 a.C., pero las formas curvilíneas y desgarradas de este escarabeo y la ausencia de orla recuerdan estilísticamente al escarabeo de jaspe verde oscuro de Cancho Roano CR2, cuya fecha se sitúa a mediados o en el segundo cuarto del s. V a.C. (Almagro-Gorbea *et al.* 2009), coincidencias que pudieran indicar el origen púnico y una vía de llegada similar para ambas piezas. Además, está realizado en lidita, como el ejemplar de Alconchel de la Estrella y el de Cancho Roano CR2, lo indica cierta preferencia por este producto a mediados del s. V a.C.

Con los escarabeos de la Meseta sur se debe incluir, por su proximidad y por haber llegado probablemente por una ruta similar, la pieza hallada en el santuario de Castellar de Santisteban (Lantier y Cabré Aguiló 1917: 112, fig. 8), en Jaén, en plena Sierra Morena, pero ya próximo a la Meseta. La piedra se desconoce, pues sólo se sabe que estaba engastado en una sortija y que ofrecía una figura femenina sedente en un trono sosteniendo un ave (fig. 4,4), iconografía característica de los escarabeos púnicos, que permite datar esta pieza en el s. V a.C.

También los escarabeos de la Meseta Sur se pueden relacionar con cuatro ejemplares de tipología púnica hallados en el palacio tardo-orientalizante de Cancho Roano (Almagro-Gorbea *et al.* 2009: 72 s.), aunque pudieron haber llegado a tierras extremeñas por la vía interior que unía el sureste con el Guadiana (Almagro-Gorbea *et al.* 2008: 1033 s.) y que llegaba hasta el Atlántico, donde también ha aparecido un escarabeo púnico en Alcácer do Sal, Portugal (García Martínez 2001: 173 s., nº 36.04; Almagro-Gorbea y Torres Ortiz 2009), si bien esta pieza es más lógico que llegara a través de *Gades*. El escarabeo CR1 es de piedra negra o lidita y ofrece una iconografía de Isis amamantando a Horus característica de los escarabeos púnicos, lo que permite atribuirlo a un taller sardo



Fig. 4. Escarabeos púnicos de la Meseta Sur: 1, Cerro de la Virgen (Alconchel de la Estrella, Cuenca); 2, Casa del Monte (La Recueja, Albacete); 3, Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete); 4, Santisteban del Puerto (Jaén) (según J. Cabré Aguiló y F. Motos Fernández).

del s. V a.C. El ejemplar CR2 es de piedra verde, característica de Cerdeña, con una biga hacia la derecha, que se atribuye a un taller de Tharros y que se ha fechado hacia mediados del s. V a.C. (Conde i Berdós 2003: 239). También de jaspe verde es el escarabeo CR3, que representa un guerrero, quizás en una danza pírrica, y puede igualmente ser atribuido a un taller de Tharros del s. V a.C. Por último, el escarabeo CR4 es de jaspe verde oscuro y ofrece un antílope atacado por un águila, siendo más difícil identificar su taller, que pudiera ser de Cartago, mientras que su cronología pudiera remontar, a juzgar por su desgaste, a la primera mitad del s. V a.C. En su conjunto, estos escarabeos de Cancho Roano corresponden al Periodo Postorientalizante de Extremadura, datado en el s. V a.C., cuya personalidad cultural se manifiesta en la continuación del mundo orientalizante hasta su desaparición en torno al 400 a.C., cuando la región pasó al ámbito de los “Célticos” del suroeste peninsular (Berrocal Rangel 1992; Rodríguez Díaz 1995). Los escarabeos de Cancho Roano parecen de talleres sardos del s. V a.C. y su tipología fenicio-púnica indica una continuidad de las corrientes comerciales del Periodo Orientalizante en Extremadura, aunque la iconografía de alguna de las piezas, como los escarabeos CR2 y CR4, ya refleja la creciente helenización y los cambios de gusto e ideológicos ocurridos en el Mediterráneo (Almagro-Gorbea *et al.* 2009: 94). No es fácil precisar si estas piezas llegaron a Extremadura desde el sureste a través del territorio oretano por la vía Este-Oeste que atravesaba la meseta sur o desde *Gades* a través de la Vía de la Plata, que fue siempre la ruta tradicional que desde el Bajo Guadalquivir cruzaba Extremadura de S a N, vía tradicional desde la Prehistoria que prosiguió en época romana (Roldán Hervás 1971) hasta la actualidad.

Los escarabeos púnicos hallados en la meseta sur proceden de contactos con las zonas costeras del sureste, de las que la meseta meridional constituía el *hinterland*, frente a un escarabeo hallado en Clunia y de tres precedentes de la necrópolis de Castejón, en Navarra (Navarro 2012), cuya vía de penetración debe considerarse el Valle del Ebro, probablemente a través del comercio focense ampuritano (Almagro-Gorbea y Graells i Fabregat 2011: 72, fig. 6). No es el lugar para analizar los escarabeos púnicos hallados en el sureste, bien conocidos y repetidas veces publicados, que se deben diferenciar de sus precedentes fenicios, ya que unos y otros parecen haberse difundido por vías diferentes. En el sureste se conoce una decena de escarabeos púnicos, cuyos tipos se relacionan en su mayoría con los hallados en Ibiza (Fernández Gómez y

Padró Parcerisa 1982; Boardman 1984). De N a S, se pueden enumerar el escarabeo de Les Casetes, Villajoyosa, Alicante (Segura Martí 2000), de jaspe verde con un halcón-Horus sobre el *Ureus* y el monte onfálico, probablemente fabricado en Tharros en el s. V a.C. Otro de La Albufereta, Alicante, también es de jaspe verde con un guerrero armado, igualmente de un taller de Tharros ya del s. IV a.C. (Figueras Pacheco 1956: 45 s., 132, lám.11a; Rubio Gomis 1986: 147, fig. 68, nº NA 5267; Olcina Domenech y Ramón Torres 2010: 106 s.). Otro de jaspe verde de La Alcudia de Elche, Alicante, tiene una figura del dios Ptah y se fecha hacia el s. IV a.C. (Ramos Folqués 1950: 205; Escolano Poveda 2006; Olcina Domenech y Ramón Torres 2010: 102-103). De la necrópolis de El Molar, en San Fulgencio, Alicante, procede otro escarabeo de esteatita blanquecina con un grifo alado, datado hacia el 500 a.C., que se puede considerar uno de los primeros productos del taller de Tharros en la Península Ibérica (Senent Ibáñez 1930, lám. XVII, nº 1; Peña Liger 2003: 101-102, nº 150; Olcina Domenech y Ramón Torres 2010: 114-115), quizás como el escarabeo de Los Nietos 1, de esteatita ocre-amarillenta con un león (Cruz Pérez 1990: 204-204, fig. 191 y 193), aunque esta pieza, del s. VI o inicios V a.C., pudiera ser de un taller fenicio de Oriente. Por el contrario, el escarabeo de la necrópolis de Los Nietos (Cartagena, Murcia) es de piedra negra, probablemente lidita, con *Melqart* con leontea, fechado en el s. V a.C. (Cruz Pérez 1990: 204, fig. 191 y 193). Otro escarabeo del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) es de pasta gris con una figura entronizada y se ha fechado en el s. IV a.C. (Padró Parcerisa 1983: 134-135, lám. 62, nº 22.01). A estas piezas se deben añadir las VII, VI3 y VI8 de la necrópolis de Villaricos, Almería, todos ellos de tipo púnico y fabricados en esteatita y jaspe verde en los ss. V-IV a.C. (Almagro Gorbea y Almagro-Gorbea 2009). Estos escarabeos del sureste forman un importante conjunto de cerca de 50 ejemplares fenicios y púnicos, entre los que destacan los de la colonia fenicia de *Baria*-Villaricos (Almagro Gorbea y Almagro-Gorbea 2009), en los que parece advertirse un hiato hacia la primera mitad del V a.C., tras el que se constata un cambio en las corrientes comerciales de los escarabeos, al desaparecer los de origen egipcio y fenicio sustituidos por un claro predominio de los escarabeos denominados ‘púnicos’, que se supone llegaron en su mayoría a través de Ibiza.

Los escarabeos hallados en la Meseta deben considerarse una prolongación de los escarabeos púnicos del sureste, por constituir un extenso *hinterland* interior. Unos y otros forman parte del amplio conjunto

de elementos púnicos presentes en el sureste (Llobregat Conesa 1995; Sala Sellés 2010), desde ánforas de vino (Ramón Torres 1995; Ribera Lacomba y Fernández Izquierdo 2000; Sala Sellés *et al.* 2004) a pebeteros con la imagen de Tanit-Koré (Marín Ceballos 1987). Este fuerte influjo fenicio-púnico también penetró en el *hinterland* que representaba la Meseta sur, como lo prueban los escarabeos aquí analizados, el colgante de oro y cornalina de *Segobriga* (Almagro-Gorbea y Llorio Alvarado 2007: 156, fig. 3,2) y las cerámicas de barniz rojo (Fernández Gómez 2012). Estos objetos evidencian un fuerte influjo fenicio-púnico, especialmente en el plano religioso, como indica el Santuario de los Tres Betilos del Cerro de las Cabezas (Moneo Rodríguez *et al.* 2001; Manzaneda Martín 2017). Su precedente puede verse en la figura de Astarte alada del mosaico de la necrópolis ibérica de Cerro Gil, en Iniesta (Valero Tévar 2005: 621 s.), que prosigue la iconografía introducida en Pozo Moro (Almagro-Gorbea 1983: lám. 25b; López Pardo 2006: 113 s.). Estos elementos característicos de las élites locales del interior evidencian un claro carácter púnico, sin duda basado en motivaciones comerciales, pero también en el papel desempeñado por mercenarios originarios de la Meseta en el ámbito púnico, donde es bien conocida la importancia que tuvieron los mercenarios hispanos (Graells i Fabregat 2006). La actividad de mercenarios hispanos en el mundo púnico podría explicar la llegada de estos escarabeos hasta el sureste, que sería su lugar de embarque, donde ya se había señalado su presencia por la aparición de elementos característicos de la Cultura Celtibérica (Llorio Alvarado 1999: 261 s., fig. 1).

CONCLUSIÓN

Los escarabeos son uno de los elementos más característicos del comercio colonial fenicio y púnico en el Mediterráneo Occidental desde el s. IX hasta el IV a.C. Su presencia es frecuente en Cartago (Vercoutter 1945) y en los yacimientos púnicos de Cerdeña (Scandone 1975; Hölbl 1986; Barnett y Mendleson 1987; Feghali 1996; etc.) y de Ibiza (Baqués Estapé 1974-1975; Fernández Gómez y Padró Parcerisa 1982; Boardman 1984). En Hispania (Gamer-Wallert 1978; Padró Parcerisa 1980-1995; García Martínez 2001) los escarabeos aparecen no sólo en el ámbito púnico, sino también en ambientes griegos e indígenas (Almagro-Gorbea y Graells i Fabregat 2011), por lo que constituyen uno de los elementos más representativos del proceso de aculturación, siempre asociados a las élites

sociales que controlaban las relaciones comerciales e ideológicas. Los escarabeos púnicos se suelen atribuir a Cartago y, sobre todo, a talleres sardos todavía mal identificados, en especial los de piedra verde, denominada habitualmente como “jaspe verde” (Velázquez Brieva y López Grande 2016), por su frecuente aparición en Cerdeña (Hölbl 1986), en especial en Tharros (Barnett y Mendleson 1987: 99 s.), pues suelen ser de una serpentina blanda de origen sardo (Boardman 2003: 6), denominada “verde di Sardegna”, que en ocasiones se ha identificado como ‘piedra nefrítica’ (*id.* 1984, 21). Sin embargo, tampoco se debe excluir la posible existencia en Ibiza de un taller de escarabeos (Fernández Gómez y Padró Parcerisa 1982; Boardman 1984), pues había talleres de terracota (Almagro Gorbea 1980), de joyería (Vives Escudero 1917; Almagro-Gorbea 1986) e, incluso, de estelas con bajorrelieves (Almagro-Gorbea y Torres Ortiz 2010: 294 s.).

En este contexto de los escarabeos púnicos del Mediterráneo occidental se enmarca el ejemplar aparecido en el importante *oppidum* oretano de Alarcos. Este nuevo escarabeo se añade a los escasos aparecidos en la Meseta sur, por lo que complementa la dispersión de los escarabeos púnicos en Hispania y confirma una vez más el papel económico, religioso e ideológico de estos objetos, seguramente redistribuidos desde Ibiza, de donde procede unos de los principales conjuntos de escarabeos púnicos del Mediterráneo occidental (Baqués Estapé 1974-1975; Fernández Gómez y Padró Parcerisa 1982; Boardman 1984). La dispersión de estos escarabeos indica un área teóricamente filopúnica en la Hispania prerromana, que se extendía desde el sureste hasta el Atlántico. En esta área filopúnica se evidencia una clara concentración en la costa del sureste, desde Alicante hasta Baria-Villaricos, probablemente explicable por la proximidad de Ibiza, pero también penetraba en la Meseta sur, como evidencia el santuario de los betilos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) (Moneo Rodríguez *et al.* 2001; Manzaneda Martín 2017). Estos escarabeos del sureste explican la aparición de las piezas señaladas en el interior de la Meseta, escasas pero significativas, llegadas en intercambios comerciales desde la zona costera del sureste, pero también pudieran testimoniar que esas poblaciones de la Meseta meridional proporcionarían mercenarios filopúnicos, cuya salida natural hacia el Mediterráneo eran las costas del sureste. Por ello, este escarabeo de Alarcos, sumado a los restantes conocidos en la Meseta sur, completa el interesante cuadro de los escarabeos púnicos de la antigua Hispania en el marco del Mediterráneo occidental.

NOTAS

1. A estos ejemplares se puede añadir otro escarabeo de fayenza inédito, con el nombre de Psamético en su base, hallado en la necrópolis de Alcubillas, también en Ciudad Real, a unos 100 km hacia el este en la ruta hacia Alcaraz, actualmente en estudio por María José López Grande y Francisca Velázquez, según amable comunicación de Luis Benítez de Lugo, a quien agradecemos la noticia.
2. Agradecemos la noticia a Dña. Blanca Gamó Parras, del Museo de Albacete, y a Rubí Sanz Gamó, Directora del mismo, las facilidades ofrecidas para su estudio.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Dr. José Ignacio de la Torre Echávarri, Director del Museo de Ciudad Real, las facilidades ofrecidas para el estudio de este escarabeo, a Dr. Víctor López Menchero la realización de las fotografías y a Noelia Sánchez Fernández por la elaboración del dibujo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M.J. (1980): *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 18, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.J. (1986): *Orfebrería fenicio-púnica del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.J.; ALMAGRO-GORBEA, M. (2009): Los escarabeos de la necrópolis de Baria, Villaricos (Cuevas de Vera, Almería), *Homenaje al académico Julio Más*, Murcia, 33-68.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica, *Madrid Mitteilungen* 24, 177-293.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2010): Los relieves de la puerta del Herákleion, *La escultura fenicia en Hispania*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 32 (M. Almagro-Gorbea, M. Torres Ortiz, eds.), Madrid, 86-100.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; Arroyo, A.; Corbí, J.F.M.; Marín García, B.; Torres Ortiz, M. (2009): Los escarabeos de Extremadura: una lectura socio-ideológica, *Zephyrus* 63, 71-104. Doi: 10.14201.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; GRAELLS I FABREGAT, R. (2011): Escarabeos del Noreste de Hispania y del Sur de la Galia: catálogo, nuevos ejemplares e interpretaciones, *LV-CENTVM* 30, 25-86. DOI: <https://doi.org/10.14198/LV-CENTVM2011.30.02>
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO ALVARADO, A.J. (2007): De Segó a Augusto: los orígenes celtibéricos de Segobriga, *BSAA. Arqueología* 72-73, 143-181.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO ALVARADO, A.; MEDEROS MARTÍN, A.; TORRES ORTIZ, M. (2008): *La necrópolis tartésica de Medellín. III. Estudios analíticos. Interpretación de la necrópolis. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO ALVARADO, A.J.; TORRES ORTIZ, M. (2021): Los focenses y la crisis de c. 500 a.C. en el Sudeste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche, *LV-CENTVM* 40, 1-48. DOI: 10.14198/LV-CENTVM.18058
- ALMAGRO-GORBEA, M.; MILLÁN MARTÍNEZ, J.M. (2011): Un escarabeo púnico en Alconchel de la Estrella, Cuenca, *CPAC* 31, 111-124.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; TORRES ORTIZ, M. (2009): Los escarabeos fenicios de Portugal. Un estado de la cuestión. *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 17 (Volume comemorativo do XX aniversario do Centro de Estudos Arqueologicos do Concelho de Oeiras, 1988-2008), Oeiras, 521-554.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; TORRES ORTIZ, M. (2010): *Escultura fenicia en Hispania*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 32, Madrid.
- BAQUÉS ESTAPÉ, L. (1974-1975): Escarabeos egipcios de Ibiza, *Ampurias* 36-37, 87-146.
- BARNETT, R.D. (1975): *Assyrische Skulpturen in the British Museum*, Toronto.
- BARNETT, R.D. (2000): *Persia and the West. An Archaeological Investigation of the Genesis of Achaemenid Art*, London.
- BARNETT, R.D.; MENDLESON, C. (eds.) (1987): *Tharros. A Catalogue of the Material in the British Museum from Phoenician and Other Tombs at Tharros, Sardinia*, London.
- BERROCAL RANGEL, L. (1992): *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*, Complutum Extra 2, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1986): *El proceso de iberización en el Sureste de la Meseta*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1987): *La necrópolis ibérica de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete)*, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas en la Provincia de Albacete*, Albacete.
- BOARDMAN, J. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*, Catálogos y monografías del Museo Arqueológico Nacional 8, Madrid.
- BOARDMAN, J. (2003): *Classical Phoenician Scarabs. A Catalogue and Study*, BAR International Series 1190, Oxford.
- CABRERA BONET, P.; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1994): Importaciones griegas en el sur de la Meseta, *Huelva Arqueológica* XIII, 1, *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional celebrado en Ampurias 1991*, 357-376.
- CONDE I BERDÓS, M. (2003): Escarabeos y amuletos procedentes de Cancho Roano, *Cancho Roano VIII. Los Materiales Arqueológicos I* (S. Celestino, ed.), Badajoz, 231-260.

- CRUZ PÉREZ, M.L. (1990), *Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia). Metodología aplicada y estudio del yacimiento*, EAE 158, Madrid.
- DE JUAN GARCÍA, A.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (2007): *Alarcos, guía del parque arqueológico*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- ESCOLANO POVEDA, M. (2006): El escarabeo egipciante de La Alcudia (Elche, Alicante), *LVCENTVM* 25, 71-76.
- FARKAS, A. (1974): *Achaemenid Sculpture*, Istanbul.
- FEHGHALI, A. (1996): *Egyptian and Egyptianizing Scarabs. A typology of steatite, faience and paste scarabs from Punic and other Mediterranean sites*, Oxford University Committee for Archaeology. Monograph No. 44.
- FELTEN, W. (1990a): S.V. Herakles and the Erymanthian Boar, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*, V, n° 2093-2173, 43-48.
- FELTEN, W. (1990b): S.V. Herakles and the Nemean Lion, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)* V. Zürich-München, n° 1762-1989, 16-34.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.H.; PADRÓ PARCERISA, J. (1982): *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*, TMAI 7.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (2009): Sistemas de almacenamiento en Alarcos: el ejemplo del edificio tripartito, *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares* (R. García Huerta, D. Rodríguez González, eds.), *Humanidades* 103, Castilla-La Mancha, 225-239.
- FERNÁNDEZ, RODRÍGUEZ, M. (2012): *La alfarería en época ibérica cerámica de barniz rojo en la Meseta Sur*, Puertollano.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (2019): Tres ofrendas fundacionales en el oppidum ibérico de Alarcos (Ciudad Real), *BMAN* 38, 73-90.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; GARCÍA HUERTA, R. (1998): El urbanismo del poblado ibérico de Alarcos, *Los Íberos, Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, *SAGVNTVM-Extra* 1, 47-54.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; MADRIGAL BELINCHÓN, A. (2015): La vajilla griega de mesa procedente del "oppidum" ibérico de Alarcos (Ciudad Real), *ELEA* 14, *XXIX Seminario de Lenguas y Epigrafía antiguas. Real Academia de Cultura Valenciana. Sección de estudios ibéricos "D. Fletcher Valls"*, 239-307.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; JUAN GARCÍA, A. de; CABALLERO KLINK, A. (1996): El Oppidum de Alarcos (Ciudad Real), *El mundo ibérico. Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Valencia, 209-217.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1956): *La necrópolis ibero-púnica de la Albufereta de Alicante*, Estudios Ibéricos 4.
- GAMER-WALLERT, I. (1978): *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*, Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, Reihe B 21, Wiesbaden.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M.A. (2001): *Documentos Prerromanos de tipo egipcio de la vertiente atlántica hispano-mauritana*, *Orientalia Monspeliensi* XIII, Montpellier.
- GRAELLS I FABREGAT, R. (2014): *Mistophoroi ex Iberias. Una aproximación al mercenariado hispano a partir de las evidencias arqueológicas (S. VI-IV a.C.)*, Venosa.
- HÖLBL, G. (1986): *Ägyptisches Kulturgut in phönizischen und punischen Sardinien*, Leiden.
- JARAMAGO CANORA, M. (1990): El escarabeo de Los Villares (Hoya-Gonzalo, Albacete), *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 26, 191-204.
- LANTIER, R.; CABRÉ AGUILÓ, J. (1917): *El santuario ibérico de Castellar de Santiesteban*, Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 15, Madrid.
- LAYARD, A.H. (1853): *Monuments of Nineveh I-II*, London.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1995): Tradición religiosa fenicio-púnica en Contestania, *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (Biblioteca Básica Murciana, extra 4), Murcia, 169-175.
- LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizable a través del monumento de Pozo Moro*, Gerión Extra 10, Madrid.
- LÓPEZ PRECIOSO, F.J. (1994): El enterramiento orientalizable de la Casa del Monte (La Recueja, Albacete), *Al Basit* 35, 51-61.
- LORRIO ALVARADO, A.J. (1999): *Los Celtiberos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 1.
- MANZANEDA MARTÍN, C. (2017): La influencia fenicio-púnica y su reflejo en el ámbito religioso de la Oretania, *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica. VIII Coloquio Internacional del CEFYP en Alicante* (F. Prados Martínez, F. Sala Sellés, eds.), Alicante, 587-608.
- MARÍN CEBALLOS, M.ªC. (1987): ¿Tanit en España?, *LVCENTVM* 6, 43-79. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.1987.6.04>
- MARKOE, G. (1985): *Phoenician bronze and silver bowls from Cyprus and the Mediterranean*, Berkeley-London.
- MONEO RODRÍGUEZ, T.; PÉREZ AVILÉS, J.J.; VÉLEZ RIVAS, J. (2001): Un santuario de entrada en «El Cerro de las Cabezas» (Valdepeñas, Ciudad Real), *Complutum* 12, 123-136.
- MOORGART, A. (1940): *Vorderasiatische Rollsiegel. Ein Beitrag zur Geschichte der Steinschneidekunst*, Berlin.
- NAVARRO CÍA, O. (2012): Tres escarabeos egipcios en la necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra), *CAUN* 20, 217-227.
- NEWBERRY, P.E. (1906): *Scarabs. An introduction to the study of Egyptian seals and signet rings*, London.
- NUNN, A. (2000): *Der figürliche Motivschatz Phöniziens, Syriens und Transjordaniens vom 6. bis zum 4. Jahrtausend v. Chr.* Göttingen.
- OLCINA DOMÉNECH, M.H.; RAMÓN TORRES, J. (2010): *Objetos egipcios en Alicante*, Catálogo de exposición, Alicante.
- ORTHMANN, W. (1971): *Untersuchungen zur Späthethische Kunst*, Bonn.
- PADRÓ I PARCERISA, J. (1983): *Egyptian-type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the Roman conquest. II. Study of the material: From Western Languedoc to Murcia*, Leiden.

- PADRÓ I PARCERISA, J. (1985): *Egyptian-type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the Roman conquest, III. Study of the material: Andalusia*, Leiden.
- PEÑA LIGERO, A. (2003): *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio, Alicante)*, Villena.
- QUILLARD, B. (1979): *Les bijoux carthaginois, I*, Aurifex 2, Publications d'Histoire de l'Art et d'Archéologie de l'Université catholique de Louvain XV.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Colección Instrumenta 2, Barcelona.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1950): La Alcudia de Elche, antes y durante la dominación púnica, *CNA y del V CASE* (Almería 1949), Cartagena, 204-208.
- RIBERA LACOMBA, A.; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (2000): Las ánforas del mundo fenicio-púnico en el País Valenciano, *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 1699-1711.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1995): Territorios y etnias prerromanas en el Guadiana medio: aproximación arqueológica a la Beturia túrdula, *Celtas y Túrdulos: la Beturia, Cuadernos Emeritenses* 9, 205-254.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1971): *Iter ab Emerita Asturicam. La Vía de la Plata*, Salamanca.
- RUBIO GOMIS, F. (1986): *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*, Valencia.
- SALA SELLÉS, F. (2010): Nuevas perspectivas sobre las relaciones púnicas con la costa ibérica del Sureste peninsular, *Mainake* 32, 2, 933-950. <http://hdl.handle.net/10045/27595>
- SALA SELLÉS, F.; GRAU MIRA, I.; OLCINA DOMÉNECH, M.; JUAN I MOLTÓ, J. (2004): El comercio de ánforas en época protohistórica e ibérica en las tierras de la Contestania, *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la protohistòria (s. VIII-III a.C.): aspectes quantitatis i anàlisi de continguts*, *Arqueo Mediterrània* 8, 229-251.
- SCANDONE, G.M. (1975): *Scarabei e Scaraboidi egiziani ed egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari*, Roma.
- SCHAEFFER, C.F.A. (1949): *Ugaritica II*, Paris.
- SCHEFOLD, K.; JUNG, F. (1988): *Die Urkönige, Perseus, Bellerephon, Herakles und Theseus in der klassischen und hellenistischen Kunst*, München.
- SCHMIDT, E.F. (1953): *Persepolis I. Structures. Reliefs. Inscriptions*, Chicago.
- SEGURA MARTÍ, J.M. (2000): Escarabeo elipsoidal, *Museu Arqueologic Municipal "Camil Visiedo Moltó"*, Alcoi (J. E. Aura Tortosa, J. M. Segura Martí, eds.), Alcoi, 212.
- SENENT IBÁÑEZ, J.J. (1930): *Excavaciones en la necrópolis de El Molar*, MJSEA 107, Madrid.
- TSIRKIN, J.B. (1981): The Labours, Death and Resurrection of Melkart as Depicted on the Gates of the Gades Herakleion, *RStudFen* 9,1, 21-27.
- VALERO TÉVAR, M.A. (2005): El mosaico de Cerro Gil. Iniesta, Cuenca, *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental, El Periodo Orientalizante*, I, Mérida, 619-634.
- VELÁZQUEZ BRIEVA, F.; LÓPEZ GRANDE, M.J. (2016): Análisis fisicoquímico de seis escarabeos del denominado "jaspe verde" hallados en Ibiza. *Anejos a CuPAUAM* 2, 191-203. doi:10.15366/ane2.blasco2016.015.
- VERCOUTTER, J. (1945): *Les objets Egyptiens et Egyptisants du Mobilier Funéraire Carthaginois*, Paris.
- VIVES Y ESCUDERO, A. (1917): *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Madrid.